

Las Memorias más allá de las cuatro paredes. Reflexiones en torno al Museo de la Memoria de la Ciudad de Rosario ¹

Silvina D'Arrigo²
CONICET- UNR

Resumen

En este trabajo me centraré en analizar procesos de resistencias sociales en torno al Museo de la Memoria de la ciudad de Rosario, situado en un edificio que condensa un gran valor histórico, político y social ya que allí funcionó, durante la última dictadura cívico-militar, el Comando del II Cuerpo de Ejército, espacio en donde se ideó el plan sistemático de represión a las provincias del litoral del país, se realizaron los consejos de guerra a presxs y detenidxs políticxs, y se constituyó en lugar de reclamo y reunión de familiares de presxs, detenidxs y desaparecidxs. El Museo se inaugura en su actual sede recién en el año 2010, fruto de intensas disputas por parte de los activismos de derechos humanos locales. En este sentido, rescataré innovadoras intervenciones estético- políticas enmarcadas en dicho repertorio de protestas sociales de comienzos de este siglo. Por otro lado, hondaré sobre la muestra permanente del Museo y los ejes temáticos que aborda. Específicamente observaré las obras artísticas y el guion museológico propuesto con una mirada y escucha atenta en rastrear los relatos y las memorias que allí se recogen y se eligen “exponer” sobre el periodo dictatorial y los modos en que se ven permeadas, atravesadas y dialogan con debates y resistencias actuales.

Palabras clave: Derechos Humanos; Arte; Museo de la Memoria

¹ Parte de las reflexiones de este trabajo fueron presentadas como ponencia para el XIV Encuentro Nacional y VIII Congreso Internacional de Historia Oral desarrollado en la ciudad de Rosario en septiembre de 2021.

² Licenciada en Relaciones Internacionales y doctoranda en Ciencia Política Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario.

Memories Beyond the Four Walls. Reflections on the Museum of Memory of the City of Rosario

Abstract

In this paper I will focus on analyzing social resistance around the Memory's Museum of the city of Rosario, located in a building that condenses a historical, political and social value since it worked there, during the last civic-military dictatorship, the Command of the II Army Corps, space where the systematic plan of repression of the coastal provinces of the country was devised, war councils were held for political prisoners and detainees, and it was constituted as a place of complaint and reunion for relatives of imprisoned, detained and disappeared. The Museum was inaugurated in its current headquarters in 2010, result of intense disputes by local human rights activism. In this sense, I will rescue innovative aesthetic-political interventions framed in this repertoire of social struggles from the beginning of this century. On the other hand, I will be concentrated in the permanent exhibition of the Museum and the thematic axes that it addresses. Specifically, I will observe the artistic works and the museum script with an attentive listening to trace the stories and memories that were collected to "expose" about the dictatorial period and the ways in which they are permeated and traversed with current debates and resistances.

Keywords: Human Rights; Arts; Museum of Memory

Recibido: 12 de julio de 2021

Aceptado: 21 de octubre de 2021

1. Prefacio

En este trabajo me propongo traer reflexiones en torno al Museo de la Memoria de la ciudad de Rosario poniendo en juego una experiencia personal, como voluntaria de la institución en el año 2012, en la que junto con dos compañeras antropólogas y una historiadora realizábamos las visitas guiadas a estudiantes secundarixs por la muestra permanente de la institución. Atravesadas por la labor, conformamos un grupo de estudio

y reflexión fundamentalmente por la imperiosa necesidad de repensar la propia práctica y las limitaciones y tensiones entre el discurso museológico, la casa, la muestra permanente y los intercambios que teníamos con lxs jóvenes. Al mismo tiempo me interesa cotejar reflexiones que surgieron en y de encuentros con profesionales que se desarrollan en este campo. Me refiero a entrevistas que realicé a Marianela Scocco, doctora en Historia, investigadora, militante en derechos humanos muy cercana a Organismos de Derechos Humanos locales, especialmente a Madres de la Plaza 25 de Mayo, y Carola Álvarez, socióloga, psicóloga social y una de las coordinadoras del programa “Constructores de Derechos”, dentro del Departamento de Articulación Territorial del Museo, que trabaja con jóvenes. Asimismo, aportaré consideraciones a partir de una visita reciente al Museo y de las conversaciones con su guía, lo cual me hizo revivir momentos y observar cambios y continuidades desde aquel 2012. Por otro lado, también tendré en cuenta discusiones entabladas en un conversatorio desarrollado en el año 2020 en el cual exponía Viviana Nardoni, directora del Museo, en una instancia coordinada por la Especialización en Gestión Cultural de la Universidad Nacional de Rosario.

2. Un Museo atravesado por disputas y luchas políticas

Es de vital trascendencia para comenzar todo proceso reflexivo, rastrear y repasar, aunque sea brevemente, la historia de la casa a modo de poder percibir y sentir la importancia política del Museo en su sitio. El edificio se erige en el año 1928 como una residencia de una familia burguesa de principios de siglo XX de la ciudad, la Familia De Lorenzi. Ya desde fines de la década de 1940 la casa comienza a ser ocupada y utilizada por el ejército, y de 1976 a 1982 durante la última dictadura cívico- militar, mientras funcionaba allí el Comando del II Cuerpo de Ejército, fue el espacio en donde se ideó el plan sistemático de represión a las provincias del litoral, se realizaron los consejos de guerra a presxs y detenidxs políticxs, y se constituyó en lugar de reclamo y reunión de familiares de presxs, detenidxs y desaparecidxs.

Ya en democracia, en el año 1985, la construcción corrió peligro de demolición por el valor del terreno en su localización y los altos costes de mantenimiento. Por su parte en el edificio lindero, por calle Córdoba, que también había sido utilizado por el Comando

del II Cuerpo de Ejército, funcionó desde 1986 hasta aproximadamente 1989, un anexo de la Facultad de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Rosario, que en ese entonces tenía su sede en la Facultad de Derecho, ubicada justo enfrente. Indudablemente, y en contraste con años anteriores, en ese periodo sus paredes alojaron múltiples y multitudinarias asambleas y debates de estudiantes y docentes inmiscuidos en un intenso proceso de repolitización con el regreso democrático.

Al mismo tiempo, en el edificio principal de 1986 a 1997 se desempeñó una oficina burocrática estatal, la Secretaría Municipal de Obras Públicas y Planeamiento, y entre los años 1999 y 2010 la casa tuvo usos y fines comerciales debido a la instalación del Bar Rock & Feller's. Recién en el año 2010 se instala allí el Museo de la Memoria y la casa comienza a tener fines museológicos y patrimoniales.³

Ahora bien, ¿Cómo llega a constituirse un Museo de estas características en la ciudad y en dicha casa, y cómo se desarrolla ese proceso?

En primer lugar, me parece imprescindible resaltar la existencia de lo que concibo es una demanda de abajo hacia arriba, es decir, contemplar que los Organismos de Derechos Humanos locales fueron los actores sociales principales que asumieron la demanda para que se erija en la ciudad un Museo de la Memoria.

Proceso acompañado en el plano institucional, resultando en tres legislaciones claves. Una legislación local del año 1998, la ordenanza N°6506, votada por unanimidad por todas las fuerzas del Consejo Municipal y acompañada por las autoridades del ejecutivo local, que impulsa la creación del Museo. Al año siguiente, la ordenanza N°679, que

³ Para ampliar sobre la historia de la casa es imprescindible consultar: Marianela Scocco, "La sede del Comando del II Cuerpo de Ejército: los usos de las casas", en Gabriela Águila et al, *Territorio ocupado: la historia del Comando del II Cuerpo de Ejército en Rosario: 1960-1990*. Rosario, Editorial Municipal, 2017. Para cotejar lo allí acontecido en el contexto represivo local recúrrase a Gabriela Águila, *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008; en cuanto al periodo dictatorial nacional a Gabriela Águila, Santiago Garaño y Pablo Scatizza, *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2016; y al latinoamericano Marianela Scocco, *Las estrategias represivas en las dictaduras militares de los años setenta en el Cono Sur. Los casos de Uruguay, Chile y Argentina*. Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 2010.

designa la casona de calle Córdoba como sitio en donde emplazar al mismo, y en 2002 la ley provincial N° 12018 que autoriza la expropiación del inmueble.⁴

Casi en simultáneo en el tiempo con estas demandas, comienzan las refacciones para que se instale en el ex Comando del II Cuerpo de Ejército el bar Rock & Feller's, con una clara impronta comercial y una estética propia de cadenas norteamericanas, destinado a un público de clase media-alta, con cierto status social, económico, estético. Un contraste con una década neoliberal que estaba llegando a su fin, y en donde sus consecuencias y especialmente las desigualdades se advertían cada vez más a flor de piel, y el estallido social, político, institucional y económico de 2001 parecía asomándose.

Ante la instalación del Bar, los Organismos de Derechos Humanos comienzan a clamar con fuerza que ese fuera el sitio en donde debería instalarse el Museo. Aunque el Museo empieza a funcionar en otro espacio municipal mientras se llevaban a cabo las negociaciones, la posibilidad de la *pérdida* produce activaciones en cuanto al valor patrimonial histórico de la casa y asienta discursos que van de la mano de un proceso de ampliación de la legitimidad social del reclamo⁵ de los Organismos y otros colectivos y actores sociales que acompañan el pedido.⁶

⁴ Cabe destacar que es muy disímil el proceso y políticas públicas desarrolladas frente a otros sitios de memoria de la ciudad que no han sido de gestión municipal. Incluso esos sitios fueron ocupados con otros fines durante el periodo dictatorial, como ex Centros Clandestinos de Detención, y por tanto concentran otras representaciones y significaciones tanto por parte de los Organismos de Derechos Humanos locales como por referentes e instituciones estatales, ya que se encuentran permeadas por otras disputas políticas. En este sentido puede consultarse Marianela Scocco, "La conmemoración de pasados traumáticos en Argentina. Sitios de Memoria y Museos en Rosario", *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos*, N°14, Mendoza, 2016, pp. 140-154; Agustina Cinto, "El Ex Centro Clandestino de Detención Servicio de Informaciones como Lugar de Memoria en la ciudad argentina de Rosario: memoria(s) disputada(s) e institucionalización/normalización de la(s) memoria(s)", *Kamchatka*, N° 13, Valencia, 2019, pp. 97-115.

⁵ Llorenç Prats, "El concepto de patrimonio cultural", *Cuadernos de Antropología Social*, n° 11, 1998, pp. 115-136. Recuperado de: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/4709/4206>.

⁶ Es relevante aclarar que el Museo empieza a desarrollarse años antes en un espacio dentro de la actual Secretaría de Cultura Municipal, ubicada en la Estación de Trenes Rosario- Norte. Sin embargo, su desempeño en ese periodo se encontraba limitado a las posibilidades del lugar, ya sea por las lógicas de funcionamiento de la oficina burocrática, por razones arquitectónicas, como también por su ubicación en un espacio geográfico urbano no tan transitado y alejado del centro comercial. Por tanto, sus actividades quedaban bastantes invisibilizadas y no era muy reconocido socialmente por la ciudadanía local.

Imagen 1. Intervención con Stencil en el frente del edificio, en ese momento Bar, con la leyenda “Juicio y Castigo”.



Fuente: Archivo personal de Scooco, Marianela, marzo de 2009, Rosario.

La demanda prontamente se hizo presente en las calles mediante diversas modalidades. Especialmente desde comienzos de los 2000 los Organismos comienzan a realizar una gran cantidad de intervenciones estético- políticas fundamentalmente en la vereda y fachadas del edificio, frente a su patio, tomando en varias ocasiones la modalidad “escrache”, una metodología estético-política muy utilizada por la agrupación “Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia, Contra el Olvido y el Silencio” (más conocida como H.I.J.O.S) a fines de los años noventa. Los escraches consistían en, mediante distintas señalizaciones y dejando marcas como *stenciliadas*, carteles y realizando vigilias en la calle, revelar el domicilio en donde vivía un represor y denunciar la libertad que ostentaba y la falta de justicia institucional.⁷ En este caso, se quería dejar a las claras que allí había funcionado el Comando del II Cuerpo de Ejército y la relevancia no solo política e histórica sino también sensible de lo que allí había acontecido. La intensa presencia corpórea y los modos estéticos utilizados hacían volver audible y visible, y sobre todo encarnado, al reclamo.

⁷ En cuanto a esta organización, su historia local y sus modos de lucha: Agustina Cinto, “‘Hijos de una misma historia’. Memorias de la política y demanda de justicia en H.I.J.O.S. Rosario”, *Etnografías Contemporáneas*, N° 7, Vol. 13, San Martín, 2021, pp. 36-63.

Imagen 2. Caravana de marzo de 2009: *stencils* en la Quinta de Funes

Fuente: Archivo personal de Scocco, Marianela

Teniendo en cuenta un amplio repertorio de protestas en las calles,⁸ aquí me interesa traer a modo de ejemplo, intervenciones que tuvieron lugar en el mes de marzo del año 2009, un periodo de plena contienda para que el bar finalmente dejara el espacio. Ese mes los Organismos de Derechos Humanos locales organizaron una Caravana pasando por sitios emblemáticos de memoria de la ciudad: arrancaron su trayecto por dos ex Centros Clandestinos de Detención (CCD) durante la última dictadura cívico- militar: la ex Fábrica Militar y la Escuela Magnasco, luego se dirigieron hasta el ex Comando del II Cuerpo de Ejército, el ex Servicio de Informaciones y terminaron en la Quinta de Funes, también estos dos últimos CCD.

La creatividad política, y con ella las posibilidades de interrumpir en el espacio público apelando a lo sensible, no parecía dejar de brotar. En marzo del mismo año, una intervención político-teatral fue desarrollada en el Patio del Bar Rock & Feller's organizada por los Organismos, estudiantes del profesorado de danzas Isabel Taboga, actores y actrices de la ciudad y un grupo de jóvenes militantes que acompañaron. La intervención consistió en visitar el bar y ocupar las mesas del patio como supuestos

⁸ Para profundizar sobre el periodo puede consultarse Marilé Di Filippo, "Entre la fiesta y el duelo. Escenas y corporalidades estético-políticas en las calles rosarinas de las últimas dos décadas", en Marilé Di Filippo y Mauricio Manchado (comp.) *Escenarios culturales: prácticas y experiencias rosarinas actuales*. Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 2018.

comensales, y en un momento coordinadamente todxs juntxs colocarse en sus cabezas, los pañuelos de las Madres y Abuelas de Plaza 25 de Mayo.

Imagen 3. Intervención político-teatral en el patio del Bar, marzo de 2009, Rosario.



Fuente: Archivo personal de Scocco, Marianela

Al memorar y describirme esta intervención Marianela Scocco, y luego a todxs aquellxs a quienes se la he relatado, no deja de brotar una gran sensibilidad en el ambiente que se siente en los cuerpos, en la piel, la llamada popularmente “piel de gallina”. La conmoción se hace presente, pese al paso de los años, pese a haber estado o no allí físicamente. La valoración de aquella valentía. la convicción de que era necesario dejar por sentada discusiones y posiciones, la necesidad de “justicia”, y el acudir para ello a recursos

artísticos y estéticos eran claves en esos años, y encuentro hoy ante ciertos desafíos que nombraré más adelante, dichas percepciones, afectaciones y emociones se reactualizan.

3. *Una coyuntura favorable para ciertas voces, discursos, narrativas, discusiones, disputas y expresiones artísticas y estético-políticas de la protesta*

Es imprescindible resaltar que, para llevar adelante y desplegar aquella demanda de abajo hacia arriba por parte de los Organismos de Derechos Humanos, que como explicamos, tuvo sus expresiones en las calles y fue traducida a nivel institucional, hubo una coyuntura favorable en la segunda mitad de la primera década de los 2000 para ciertos actores, voces, discursos, acciones y disputas.

La militancia vivió momentos de efervescencia en dichos años, encadenada a grandes cambios en los gestos y políticas públicas nacionales a partir del año 2003 con la llegada del gobierno kichnerista a nivel nacional. Me refiero especialmente a la nulidad de las Leyes de “Obediencia Debida” y “Punto Final” y la reapertura de los juicios por delitos de lesa humanidad,⁹ más una ampliación en la legitimidad social de las proclamas por los Derechos Humanos (DDHH), que hicieron que se viviera aquel periodo como un lapso especial, auspicioso y esperanzador. Asimismo, era parte de dicho proceso la apertura de debates y posibilidades acerca de qué hacer y cómo gestionar “espacios y sitios de memoria” en diversos territorios del país, con sus singularidades, pero todos relacionados a un mismo pasado traumático.¹⁰

⁹ Sobre los procesos de justicia a nivel local puede dirigirse a Marianela Scocco, “De la Denuncia a la (In)Justicia. Rosario: De la Delegación Santa Fe le la CONADEP a los Indultos (1983-1990)”, *Argirópolis. Ensayos en Ciencias Sociales*, N° 1, Buenos Aires, 2015, pp. 39-60.

¹⁰ El Museo nace y se enmarca en un contexto nacional de grandes discusiones acerca de la apertura de Sitios de Memoria, procesos paralelos con los cuales es posible establecer puntos de encuentro y singularidades según cada provincia, localidad, territorio. Consúltese Eduardo Jozami, “Cultura y Memoria. Reflexiones sobre la experiencia en la ex ESMA”, trabajo presentado en el Foro sobre Memoria Social e Historia Reciente, Buenos Aires, 2014. Ludmila Da Silva Catela, “Esas memorias... ¿nos pertenecen? Riesgos, debates y conflictos en los sitios de memoria en torno a los proyectos públicos sobre los usos del pasado reciente en Argentina”, trabajo presentado en el Foro sobre Memoria Social e Historia Reciente, Buenos Aires, 2014. Al mismo tiempo es posible hacer conexiones y reflexiones cotejando experiencias latinoamericanas e internacionales, para ello recúrrase a Ana María Sosa, “Memoria musealizada: un estudio sobre los procesos de patrimonialización de memorias traumáticas en Uruguay y Brasil”, *Revista Eletrônica do Programa de Pós-Graduação em Museologia e Patrimônio*, Vol. 7, N° 1, Brasil, 2014, p. 109-130; e Iñaki Arrieta Urtizberea, *Lugares de memoria traumática: representaciones museográficas de conflictos políticos y armados*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2016.

Parte de esa “efervescencia militante” la vemos en el mes de marzo 2009, no solo en la caravana y la intervención político-teatral que vimos en imágenes anteriores, sino también en muchas otras acciones colectivas desarrolladas en esos años. A modo de ejemplo, días previos a esas intervenciones, los Organismos habían organizado una peña en la Casita de la Memoria de la ciudad de Rosario y habían confeccionado unos paneles sobre los CCD locales con motivo de informar a la ciudadanía en la antesala de los juicios, junto con unos volantes que repartían los sábados en las peatonales céntricas, y en plazas y parques de la ciudad.

Imagen 4. Rosario, 2007



Fuente: Archivo personal de Scocco, Marianela

Según Marianela Scocco “eran años y días intensos, de mucha militancia, una sensación que estaba todo por hacerse. (...) algunos compañeros dicen que fue su momento de mayor felicidad, el inicio de los juicios, el poder hablar de una forma más abierta sobre lo que les había sucedido sin los miedos de los años anteriores, y teniendo en cuenta también lo que habían sido los juicios en los años 80s”.¹¹ Una coyuntura en donde ex

¹¹ Marianela Scocco, entrevista de la autora, 4 de marzo de 2021, Rosario.

presxs políticxs podían hablar sin temor a las estigmatizaciones de antaño a sus militancias, prácticas y acciones políticas de los años 70s. Había pasado cierto tiempo y distancia “necesaria” en donde en perspectiva era ahora posible relatar algunas experiencias en primera persona, sin heridas tan frescas y supurantes como en tiempos más cercanos al terrorismo de Estado.

El dinamismo de los Organismos estaba en sintonía con un periodo en donde las militancias políticas en la ciudad estaban agitadas e inquietas, en donde éramos partícipes de una gran cantidad de manifestaciones e intervenciones estético-políticas, realizadas de forma frecuente –o más bien cotidiana- por agrupaciones barriales y territoriales, estudiantiles, gremiales. La crisis de 2001 aún estaba latente con sus fuertes marcas e improntas.¹²

Solo por nombrar un ejemplo, traeré a cuenta para sentir el pulso de época, la intervención “Las paredes son nuestras” del año 2007 en Plaza San Martín, plaza que queda en diagonal al Museo de la Memoria, en ese entonces aún Bar (imagen 4). Dicha intervención consistió en colocar en una misma pared/paredón en plena plaza céntrica, diversos *stencils* con distintas proclamas en relación a los DDHH que estaban circulando por la ciudad. En el centro de la pared podemos observar el pañuelo blanco, icono de Madres y Abuelas, de los Organismos y de las luchas por los DDHH, junto con otras consignas claves del ciclo de protesta en cuestión. No es menor, que la intervención se hizo luego de que la policía detuviera a Mariano y Fernando Traverso mientras estaban haciendo una intervención que consistía en, mediante la técnica del *stencil*, cambiarle el nombre a la calle “Presidente Roca” por el del militante asesinado en diciembre de 2001 Pocho Lepratti.¹³ Es preciso tener en cuenta, que una coyuntura favorable no quita ciertas

¹² Para mayor profundidad sobre el periodo y las intervenciones estético-políticas en las calles consúltese Marilé Di Filippo, *Estéticas-en-las-calles rosarinas. Del taller a los movimientos sociales: prácticas, repertorios e itinerarios estético-políticos en la década del 2000*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2016.

¹³ El ex Presidente Roca es una figura repudiada de la historia política argentina por parte de los activismos sociales populares y de izquierda, principalmente por ser uno de los responsables e impulsores de la llamada “Campaña del Desierto” que propició la matanza y desaparición de comunidades indígenas fundamentalmente en el sur de país. Pocho Lepratti fue un militante social, político y barrial que fue asesinado por la policía provincial durante la crisis de diciembre de 2001. Acerca de los repertorios de protesta y la resignificación y creatividad política que generó su cruel asesinato en la ciudad puede consultarse Marilé Di Filippo, *El 2001, en nuestra tinta. Cavilaciones encontradas sobre arte, estética y política en torno al repertorio de protesta por el asesinato de Pocho Lepratti y su trama con dos estéticas-en-la-calle*. Tesis de Maestría en Estudios Culturales, Universidad Nacional de Rosario, 2014.

continuidades del accionar policial y dificultades a la hora de poder expresarse políticamente – en este caso renombrar el nombre de una calle- y realizar ciertas prácticas estético-políticas consideradas de carácter disruptivas para su época.

4. *“Mirame y no me toques”*: Memorias, relatos, recortes en la organización museológica

A contrapelo de lo que recién llamábamos una demanda de abajo hacia arriba de la lucha de los Organismos de Derechos Humanos para constituir un Museo de la Memoria en la ciudad, un repertorio patrimonial activado desde la sociedad civil,¹⁴ podríamos considerar que la planificación y gestión del museo se ideó de arriba hacia abajo, con escasa participación social en la toma de decisiones. En este sentido la idea y curaduría de la muestra permanente se planteó desde la dirección del Museo sin establecer instancias de diálogo ni consultas con los Organismos ni otros colectivos ni actores sociales de la ciudad.¹⁵

El Museo desea mostrar y relatar a partir del “arte”, es decir, a través de piezas artísticas con cierta estética. Viviana Nardoni, actual directora del Museo, afirma que “apoyarse en

¹⁴ Llorenç Prats, “El concepto de patrimonio cultural”, *ob.cit.*

¹⁵ Pese a ello es loable resaltar que, ya contemplado en la ordenanza de 1998, los Organismos de Derechos Humanos locales tienen mediante sus referentes una Comisión que se reúne aproximadamente cada 15 días en el Museo, y hace propuestas para desarrollar diversas actividades (como charlas, presentaciones de libros) que en general son tomadas por el Museo. Al mismo tiempo, es importante observar que las dos direcciones que hasta el momento tuvo el Museo no tuvieron la misma postura frente a los Organismos. En la segunda dirección, con Viviana Nardoni a la cabeza, hubo una intención y política explícita del Museo de acercamiento y de trabajo más mancomunado con los Organismos. Al mismo tiempo es importante destacar diferencias y singularidades de cada periodo institucional ya que los cambios de direcciones marcaron transformaciones en los modos de concebir y plasmar la propuesta museológica. Mientras que en la primera podríamos decir hubo una línea más “académica”, la segunda estuvo marcada por trazos más “militantes”. Me refiero a los perfiles de ambas direcciones, aunque las dos con una notable y profunda trayectoria profesional en lo que respecta a derechos humanos, en la primera con Rubén Chababo más allá de la especificidad local, se intentó en la propuesta del Museo enmarcar y establecer conexiones entre la dictadura argentina con los grandes genocidios mundiales y de ese modo analizar imbricaciones desde distintas miradas de la literatura en el campo. En la segunda, con Viviana Nardoni, encontramos un acercamiento a las problemáticas que podríamos situar como más “encarnado”, me refiero a su cercanía y pertenecía a las luchas por los derechos humanos, a las experiencias militantes de los años setentas y los reclamos de verdad y justicia post dictadura, que se vieron plasmados en disposiciones institucionales. Por supuesto para profundizar en estos aspectos es preciso desarrollar un análisis institucional minucioso que no es posible de llevar adelante en este trabajo.

‘el arte’ y su posibilidad de abstracción permite apelar a lo sensible, y de ese modo proponer reflexiones y preguntas a sus visitantes”.¹⁶

Para erigir la muestra permanente se convocaron a artistas de reconocido recorrido y valoradxs localmente, y se les propuso un eje temático a abordar en sus obras. Más allá de que lxs artistas citadxs poseen un notable compromiso con los DDHH, y muchxs de ellxs estuvieron involucradxs en diversas militancias artísticas y políticas colectivas en los años sesenta y setenta, se los llamó de forma particular.¹⁷ Lxs artistas construyen un relato, no obstante, trabajaron en solitario no propiciándose desde el Museo espacios de intercambio ni procesos colectivos de trabajo con participación social ya sea de los Organismos y/o de otros actores sociales.

De ese modo entiendo se conserva la idea de concebir a lxs artistas como genixs-creadorxs, y cierta excepcionalidad entorno a la obra de arte, suponiendo que por sí misma ésta es capaz de erigir y alzar una narrativa y traducir ciertos sentidos, sentires, valores, concepciones, contradicciones sobre hechos históricos, sociales, políticos, culturales, recientes.

Por otro lado, el Museo de la Memoria, aunque es un museo local, demandado por organizaciones sociales y autoridades locales y que guarda importantes archivos regionales, posee una muestra permanente con una mirada nacional –más bien porteña-, con reducido anclaje territorial. Incluso desde los objetivos del Museo se propone asumir una perspectiva latinoamericana y mundial acerca de los genocidios.¹⁸

Siguiendo estas advertencias es válido preguntarse si estamos ante lo que Llorenç Prats llama un patrimonio local o localizado.¹⁹ Según el investigador un patrimonio localizado es aquel cuyo interés trasciende su ubicación y es capaz de provocar por sí mismo flujos

¹⁶ Viviana Nardoni, entrevista de la autora, 27 de noviembre de 2020, Rosario.

¹⁷ Entre esas experiencias es posible nombrar a la reconocida “Tucumán Arde”, acción artística y activista desarrollada a fines de los años sesentas en la ciudad por un grupo de artistas comprometidos con las luchas sociales y obreras de su tiempo. Para profundizar consúltese Ana Longoni y Mariano Mestman, *Del Di Tella a “Tucumán Arde”. Vanguardia artística y política en el 68 argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 2010; o Ana Longoni, “La intervención política como programa estético: una lectura de Tucumán Arde”, en Centro Argentino de Investigadores del Arte, *El arte entre lo público y lo privado*, CAIA, Buenos Aires, 1995.

¹⁸ Para ampliar puede recurrirse a <https://www.museodelamemoria.gob.ar/page/elmuseo>

¹⁹ Llorenç Prats, “Concepto y gestión del patrimonio local. Cultura y Patrimonio. Perspectivas contemporáneas en la investigación y la gestión”, *Cuadernos de Antropología Social*, Nº 21, 2005. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180913910002>.

de visitantes con relativa independencia de la misma, mientras que un patrimonio local adquiere significado por la puesta en valor de referentes patrimoniales por parte de la población de un territorio, debido a que éste se relaciona intensamente con la biografía de sus habitantes. De ese modo, la memoria en relación a ciertos lugares, objetos, manifestaciones, atraviesa las experiencias de vida de la población local, identificaciones e identidades, y la posición que se asume frente a aquellos. De este modo, según el autor, lo ideológico se torna vivencial.²⁰ Es en este último sentido es que me interesa seguir reflexionando en las próximas hojas.

5. *Tensiones en el relato museológico y las obras artísticas. El desafío de trabajar con la(s) historia(s) de protagonistas cuyas voces han sido desaparecidas*

Una primera gran pregunta y cuestionamiento que emerge en cuanto al relato museológico y las obras artistas refiere a cómo contar, narrar, complejizar la(s) historia(s) que condensa en sí misma la casa de modo de traer su importancia histórica, cuando no hay rastros palpables de los usos diversos que ella tuvo, en una materialidad en donde esas huellas políticas han sido tapadas, borradas, silenciadas.²¹ ¿Cómo mostrar ciertos rastros, huellas del horror y de las resistencias, en esa territorialidad?

Dentro de la muestra permanente del Museo hay tres espacios, con sus respectivos montajes, dedicados especialmente a lxs desaparecidxs en la última dictadura: “Lectores”, “Ausencias” y los “Pilares de la Memoria”.²²

En “Lectores”, sala diseñada por Federico Fernández Salaffia y Lucrecia Moras, se encuentran pupitres, y en cada uno de ellos hay un libro con fragmentos literarios, históricos, y fotografías y experiencias de vida cotidiana de desaparecidxs víctimas del terrorismo de Estado. Al mismo tiempo desde el techo cuelgan carnets de la Biblioteca Argentina de personas que se encuentran también desaparecidas.

²⁰ Llorenç Prats, “Concepto y gestión del patrimonio local...”, *ob.cit.*, p. 55.

²¹ Cecilia Arias Morales, Silvina D’Arrigo, Alejandra Ferreyra y Savina Vargas, “Los usos del espacio en el Museo de la Memoria: aportes críticos desde la experiencia de Voluntariado”, *Revista de la Escuela de Antropología*, Vol. XIX, Rosario, 2013, pp. 195-210.

²² Para mayor información e imágenes sobre estas obras y las nombradas a continuación puede consultarse la página web oficial del Museo: www.museodelamemoria.gob.ar/

Por su parte “Ausencias” es una muestra fotográfica que, partiendo de material fotográfico de álbumes familiares, el fotógrafo Gustavo Germano logra poner en escena en una fotografía reciente el espacio ausente de quienes han sido desaparecidxs/asesinadxs en la última dictadura cívico-militar.

“Los Pilares” es una obra de Dante Taparelli que consiste en diez grandes columnas que giran al roce de la palma de la mano, en las cuales están grabados los nombres de los asesinadxs y desaparecidxs por la violencia estatal desde el año 1969 hasta 1982, basados en los registros de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP).

En todas estas obras la figura de la persona desaparecida es traída a título personal, por tanto, me cuestiono cómo complejizar y no quedar solo en la figura reivindicativa del *desaparecido* (como sujeto individual, aislado, víctima) y traer las experiencias y proyectos colectivos, las militancias, evitando al mismo tiempo caer en discursos simplistas, homogeneizantes que destierran diferencias y disputas político- ideológicas, narrativas heroicas, sacralizas o derrotistas.

Asimismo, me pregunto cómo incluso recuperar aquellas memorias subterráneas²³ aún no del todo valorizadas, legitimadas, o solapadas dentro de los grandes relatos de los repertorios de las luchas y resistencias colectivas durante el periodo dictatorial, más allá del reconocimiento a los Organismos de Derechos Humanos, la lucha armada o las militancias gremiales de principios de los años ochenta.

Me refiero con memorias subterráneas a aquellas prácticas disruptivas, creativas, e incluso festivas, micropolíticas, cotidianas, pese al terror,²⁴ experiencias más “*under*” como las del grupo local Cucaño, que hacía intervenciones estético-políticas en las calles en pleno régimen militar, anteriormente la reminiscencia de lo ocurrido con Tucumán Arde, o militancias barriales, algunas de las cuales pudieron persistir durante la dictadura, como comunidades eclesiales de base, grupos de alfabetización, comedores, experiencias artísticas populares, entre otras.²⁵

²³ Daniela Lucena y Gisela Laboureau, “Archivo, memoria e historia oral. Experiencias under de los ochenta”, en Sofía Carrillo Herrerías y Sol Henaro (dirs.) *Archivos fuera de lugar. Desbordes discursivos, expositivos y autorales del documento*. México, Taller de Ediciones Económicas, 2019, pp. 59-70.

²⁴ Daniela Lucena y Gisela Laboureau, “Archivo, memoria e historia oral...”, *ob.cit.*

²⁵ Puede profundizarse en Malena La Rocca, “Cucaño. Arte y política durante la dictadura militar argentina (1976-1983)”, *Relacso*, N°12, México, 2018; Graciela Carnevale, Marcelo Expósito, André Mesquita y Jaime Vindel, *Desinventario, Esquirlas de Tucumán Arde en el Archivo de Graciela Carnevale*. Madrid,

¿Cómo hacer aparecer relatos del cotidiano, las vidas cotidianas—si es que así pueden llamarse— en continuo movimiento en un estado de excepción permanente durante un régimen dictatorial, de diversxs militantes y de diversas militancias, evitando caer en la espectacularización de ciertos hechos o acontecimientos?

Del mismo modo sigue latente y persiste la pregunta acerca de ¿Cómo recuperar el derecho a la militancia enlazada junto con el derecho al goce, al placer, a la fiesta, experiencias concretas festivas y de resistencia culturales y sociales, sin banalizar el horror?²⁶

6. *Militancias de ayer y de hoy*

En lo tocante a las militancias en los años setenta referidas a la búsqueda de desaparecidxs y presxs políticxs, el Museo cuenta con dos salas, una dedica a Madres y otra a Abuelas: “Ronda. La Ardiente Paciencia” y “Evidencias”. La primera se caracteriza por constituirse en un espacio semicircular y con vista al patio y más allá a la pública y céntrica Plaza San Martín, y contiene los pañuelos de las madres pintados en el suelo, obra del artista plástico Daniel García, que evoca las históricas marchas de las Madres de Plaza de Mayo, y un audio desarrollado por Héctor De Benedictis que permite oír relatos y canciones en las voces de las Madres de Rosario. Por su parte en “Evidencias” Norberto Puzzolo a partir del archivo de Abuelas de Plaza de Mayo construye un puzzle de imágenes y un audio en donde una voz adulta simula ser una maestra que llama a lxs niñxs que fueron expropiadxs durante la dictadura, y de ese modo se alude a la búsqueda y restitución de la identidad de más de 500 niñxs arrebatadxs de sus familias biológicas por el aparato represivo.

En ambos espacios las militancias en dictadura y en democracia quedan pormenorizadas a alusiones a Madres y Abuelas, y no hay referencias a H.I.J.O.S u otras militancias por los DDHH de gran importancia local como la “Asamblea Permanente por los Derechos

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2015; o Red de Conceptualismos del Sur, *Perder la forma humana. Una imagen sísmica de los años ochenta en América Latina*, Madrid, Museo Reina Sofía, 2017.

²⁶ Daniela Lucena y Gisela Laboureau, “Archivo, memoria e historia oral...”, *ob.cit.*

Humanos” (APDH) Regional Rosario.²⁷ Tampoco hay menciones a militancias por los DDHH más recientes como las resistencias en torno a la crisis de 2001 y la figura local de Pocho Lepratti nombrada anteriormente, los procesos de lucha contra la violencia institucional, la masificación del movimiento feminista, solo por nombrar algunos ejemplos.

En estas salas aparece un relato cristalizado, detenido, y sobre todo retenido en el tiempo acerca de Madres y Abuelas en relación a lo que podríamos considerar un primer rasgo de su identidad política ligada a las luchas por la búsqueda de sus familiares directos durante el terrorismo de Estado. Una visión absolutamente familiarista, donde no son contemplados, o parecen desconocerse, los devenires de los intensos reportorios de lucha, posicionamientos, pronunciamientos y fricciones político-ideológicos en los cuales los Organismos se ven atravesados respecto a distintas coyunturas, acontecimientos políticos, políticas públicas, medidas gubernamentales, y las disputas en su interior, a lo largo de estas cuatro décadas. El Museo nuevamente, como respecto a las ausencias de las militancias y proyectos colectivos de los años sesenta y setenta, parece estar intentando todo el tiempo “no meterse en problemas”, evitando toda toma de posición política “jugada” y escapando a todo conflicto como si fuera posible lograr un relato “neutral”, “consensualista”, sin “grietas ni fisuras”, “acabado”, “objetivo”. El riesgo, despolitizar lo indespolitizable.

Siguiendo la historia museológica argentina, teniendo en cuenta que en las primeras décadas del siglo XX los museos cumplían la función de afianzar cierta concepción homogeneizante de la identidad nacional y señalaban los referentes a los cuales era necesario glorificar y venerar,²⁸ me cuestiono si es posible contemplar que las Madres y Abuelas son nuestras próceres contemporáneas, y si el Museo en este sentido, ha ayudado y acompañado a erigir, o incluso actuado como protector y garante, de la identificación de aquellos sujetos colectivos como referentes cruciales de la historia del país y de la identidad nacional. ¿Las Madres y Abuelas se han convertido, con sus luchas para el esclarecimiento de lo ocurrido en el periodo dictatorial, en la post dictadura, pero

²⁷ Para comprender la importancia local de dicha agrupación es posible dirigirse a Marianela Scocco, “La formación de la filial Rosario de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH)”, trabajo presentado en las VIII Jornadas de trabajo sobre Historia Reciente, Universidad Nacional de La Plata, 2016.

²⁸ Alfredo Conti, “La construcción del concepto de patrimonio en Argentina entre 1910 y 1940”, *Anales LINTA*, Vol. 4, N° 2, Buenos Aires, 2009. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/29088>.

especialmente a partir de 2003 con un proceso de amplia legitimación social y política de sus resistencias, en referencias necesarias para la construcción actual de la identidad nacional?

Al mismo tiempo, no es menor observar qué ocurre con lxs más jóvenes frente a la distancia generacional, la no vivencia, el conocimiento o la poca identificación que pueden sentir ante ciertos relatos, imágenes, acciones, prácticas. Por otro lado, según expresaba un guía en una visita que realicé en marzo de 2021 al Museo, algunxs jóvenes entienden que los DDHH son parte del discurso oficial estatal y por tanto referenciarlos es posicionarse dentro de lo “políticamente correcto”, el “status quo”, “lo hegemónico”. Ya no parece contestatario ni estar adoptando una postura disidente sostenerse discursivamente a favor de los DDHH como antaño, sobre todo en el periodo anterior a 2003, teniendo en cuenta las políticas de Estado que comienzan luego a impulsarse en el ciclo político institucional que se abre en ese año.

7. *Algunas reflexiones finales. Voces de ayer y de hoy: ¿Todo es patrimonializable?*

Tomando nota de las complejidades aquí expuestas, y más allá de las discusiones que pueden establecerse a partir de la muestra permanente y los aportes que pueden sugerirse, es valorable que el Museo se propone encontrar fugas a lo estático y estanco de su institucionalidad (y los límites de su guion museológico). El Museo intenta posicionarse como *Foro*, estableciendo diálogos con temáticas actuales y sus protagonistas, evitando ser un *Bunker*, cerrado y ensimismado.²⁹ Aspira abordar problemáticas acuciantes que como rosarinxs estamos atravesadxs en nuestro territorio.

El Museo pretende que en él coexistan personas con recorridos, trayectorias y experiencias disimiles, en cuanto a sus historias de vida, lugares de pertenencia, territorios, identidades, clases sociales, géneros. Múltiples relatos e historias. Como afirma Prats, los espacios de la memoria especialmente presentes en las vivencias de parte de la población, transmitidas oralmente a generaciones posteriores como memoria de la

²⁹ Llorenç Prats, “Concepto y gestión del patrimonio local...”, *ob.cit.*

memoria, pueden constituir lugares de confluencia de tiempos y espacios y de participación e integración de sectores sociales diversos de gran fecundidad.³⁰

En lo que respecta por ejemplo a violencia institucional y económica/de clase, una problemática apremiante en la ciudad, el Museo especialmente a partir de la creación del Departamento de Articulación Territorial, establece vínculos con jóvenes de barrios populares, observa que ocurre hoy con la violencia institucional y policial y trata de realizar contribuciones.³¹ Estas problemáticas las aborda de forma creativa con programas como “Jóvenes y Memoria”, donde jóvenes realizan una experiencia de investigación en relación a DDHH y los territorios que habitan, y producen a partir de ella en el transcurso de un año una obra colectiva con lenguaje artístico (un audiovisual, un rap, una obra teatral, etc.) para compartir y socializar, o el programa “Constructores de Derechos”, en donde lxs jóvenes profundizan y se capacitan en DDHH teniendo en cuenta sus experiencias personales, y realizan prácticas de guiado de grupos dentro del Museo. Carola Álvarez resalta respecto a lxs jóvenes que son parte del área que “hay una apropiación muy fuerte con el Museo, como lugar de encuentro, de disfrute, de aprendizajes, de experiencias, creación y trabajo. Un lugar que los acoge en el medio del centro de la ciudad, que muchas veces es tan hostil para los pibes por el solo hecho de cómo están vestidos o por llevar una gorrita, donde muchas veces son detenidos por la policía. En ese sentido el Museo marca una diferencia”.³²

Por otro lado, el Museo ha organizado distintas actividades respecto a la problemática de la violencia institucional, como la presentación de la intervención político-teatral “Yo

³⁰ Llorenç Prats, “Concepto y gestión del patrimonio local...”, *ob.cit.*

³¹ El Museo en su interior está ordenado en distintas áreas, algunas de ellas podríamos decir características de cualquier museo clásico, como el *Departamento de Patrimonio y Documentación* compuesto a su vez por una Biblioteca especializada y un Centro Documental o el *Área de Producción y Comunicaciones*. Sin embargo, el Museo también cuenta con un *Departamento de Investigaciones Históricas y Jurídicas*, un *Servicio de Orientación Jurídica* para intervenir tanto en materia de las causas judiciales de delitos de lesa humanidad de los años setentas como en hechos recientes de violencia institucional, y sobre todo policial,, un *Departamento de Educación* que se propone encarar una visión pedagógica de los recorridos y actividades que ofrece a sus visitantes, y un departamento, el menos usual y más disruptivo dentro de cualquier institución museística, el *Departamento de Articulación Territorial*, que se propone establecer lazos y trabajar conjuntamente sobre DDHH con jóvenes de distintos territorios, intentando de ese modo escapar de la idea de museo enquistado en el centro de la ciudad, solo destinado a ciertos públicos y habitantes.

³² Carola Álvarez, entrevista de la autora, 8 de marzo de 2021, Rosario.

sabía a Jonatan Herrera lo mató la policía” que realizan familiares y amigxs del joven Jonatan Herrera asesinado en la ciudad en el año 2015 víctima de la violencia policial.³³

En cuanto a los feminismos y perspectiva de género, teniendo en cuenta todos los debates y discusiones recientes, principalmente desde la explosión de la masificación del movimiento feminista en el año 2015 en el país con la primera manifestación Ni Una Menos, inquiero si es posible o acaso necesario hacer una revisión sobre las resistencias de las Madres y Abuelas, especialmente acerca de cómo han politizado su maternidad transformándola y construyéndola como lucha social y colectiva por los DDHH³⁴ y como permean y son parte de dichos activismos actuales.

Por otro lado, concibo ineludible poner en debate la militancia política de las mujeres y disidencias en los años 60s y 70s tanto dentro de las organizaciones de izquierda, guerrilleras, como aquellas primeras organizaciones feministas en defensa de las luchas de mujeres y disidencias.

Asimismo, otra polémica que se encuentra en el tapete hoy día refiere a cómo trabajar y nombrar las torturas singulares hacia las mujeres, las violaciones sexuales como parte del plan sistemático del terrorismo de Estado. Todos estos debates podrían traerse haciendo modificaciones en la muestra permanente, o mediante la palabra y el guion museológico que proponen lxs guías en las visitas.

Sin embargo, es importante resaltar que recientemente hubo muestras temporales permeadas por algunas de las discusiones mencionadas, como “Ser mujeres en la Esma”, expuesta entre noviembre 2019 y marzo 2020; una muestra sobre la historia de organizaciones locales de la disidencia sexual emblemáticas (como Vox, Arco Iris, Las Safinas) en el año 2019, con motivo de exponer y poner en dialogo la constitución, un año y medio antes, del Fondo de Diversidad Sexual del Museo. Igualmente, a fines de marzo de 2021 se presentó una muestra producida por el grupo de arte gráfico local la

³³ Sobre dicha experiencia: Marilé Di Filippo, “Transfiguraciones en la corporalidad estético-política: de la fiesta a la necro-teatralidad. Un análisis en torno a los repertorios de protesta por Franco Casco y Jonatan Herrera, Rosario”, trabajo presentado en el X Seminario Internacional Políticas de la Memoria, Buenos Aires, 2018; o Silvina D’Arrigo, *Activistas-Artistas, Artistas-Activistas. Intervenciones político-teatrales en el espacio público en Rosario post 2015*. Rosario, Instituto Nacional del Teatro, 2019.

³⁴ Victoria Pita, “La construcción de la maternidad como lugar político en las demandas de justicia. Familiares de víctimas del terrorismo de Estado y de la violencia institucional en Argentina”, *Revista de historia de las mujeres*, Granada, vol.8, N° 1, 2001, pp. 127-154.

Cuadrilla Feminista y el Museo donde se expusieron de forma gráfica conexiones políticas y sensibles entre el movimiento feminista y el movimiento de DDHH.

En relación a conservadurismos políticos y religiosos es de trascendental importancia reflexionar sobre cómo abordar los cambios y movimientos en los consensos sociales, en el llamado “sentido común”, sobre todo ante la re aparición en los últimos años de discursos negacionistas que banalizan el terrorismo de Estado y se proponen reavivar la llamada “teoría de los dos demonios”.³⁵

¿Qué ocurre entonces con las transformaciones que traen los “ciclos de la memoria”?³⁶
¿Podemos concebir que en 2016 se abre un nuevo ciclo con la asunción del gobierno de Cambiemos, en donde encontramos cortes en las posiciones políticas de referentes nacionales del ejecutivo, recortes y modificaciones estratégicas en políticas públicas y programas de DDHH nacionales, sumado a la aparición persistente de acciones colectivas reaccionarias que conllevaron necesarios reacomodamientos de las resistencias y luchas de los Organismos de Derechos Humanos frente a esta nueva coyuntura? ¿En dónde estamos hoy y cómo caracterizar una coyuntura permeada por la excepcionalidad de una pandemia? ¿Cómo trabajar desde el Museo por fuera de las “grietas” políticas y sociales, evitando pares dicotómicos enfrentados? ¿Cómo no cerrar posibles diálogos?

Por último, frente a las problemáticas medio ambientales, desde el Museo se proponen profundizar sobre esta temática, teniendo en cuenta que durante los años 2020 y 2021 en la ciudad las luchas ambientales se fortalecieron en un contexto de fuertes destrucciones forestales y desdías estatales.

Cabe preguntarse, y cuestionarse, si largos debates pasados y actuales pueden patrimonializarse y si es factible que sean abarcados y trabajados por el Museo. Sin embargo, no podemos dejar de resaltar que existen problemáticas sociales actuales centrales, que, si son tomadas, permitirán al Museo acercarse a lxs protagonistas de las resistencias, a sus voces, jóvenes y no tanto, de distintos territorios de la ciudad, clases sociales, géneros, razas. Luchas imposibles de desconectar con esa rica y larga trayectoria

³⁵ Para mayor profundidad puede consultarse Marianela Scocco, “Reflexiones en torno a la Teoría de los dos Demonios”, en Della Bianca Mariana et al (comp.) *Derechos Humanos, Educación y Memoria III*, San Lorenzo, Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Santa Fe, Municipalidad de San Lorenzo, 2017.

³⁶ Marianela Scocco, “Historias Desobedientes: ¿Un nuevo ciclo de memoria?”, *Revista Sudamérica*, N°7, Mar del Plata, 2017, pp. 78-105.

de las genealogías de las militancias por los DDHH. Seguramente si esas líneas son tomadas, acercarán a nuevos visitantes y lo más importante, habitantes.

Para cerrar aquí, considero preciso reflexionar acerca de la tensión sobre cómo evitar volver “atractiva” la(s) historia(s) -tanto del horror como de las luchas y resistencias de ayer y de hoy- de los sujetos colectivos e individuales que “se exponen”, y de ese modo trivializar, banalizar, despolitizar la propuesta museológica, y al mismo tiempo no perder de vista que esta sea comprensible, dinámica e interesante para amplios y diversos sectores sociales con quienes el Museo pueda dialogar, debatir, nutrirse y encontrarse, pero sobre todo encontrarse en un mundo donde los encuentros parecen volverse cada día más dificultosos e inusuales.

Bibliografía

Águila, Gabriela, *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008.

Águila, Gabriela, Garaño, Santiago y Scatizza, Pablo, *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2016.

Arias Morales, Cecilia; D’Arrigo, Silvina; Ferreyra, Alejandra y Vargas, Savina, “Los usos del espacio en el Museo de la Memoria: aportes críticos desde la experiencia de Voluntariado”, *Revista de la Escuela de Antropología*, Vol. XIX, Rosario, 2013, pp. 195-210.

Arrieta Urtizberea, Iñaki, *Lugares de memoria traumática: representaciones museográficas de conflictos políticos y armados*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2016.

Carnevale, Graciela; Expósito, Marcelo; Mesquita, André y Vindel, Jaime, *Desinventario, Esquirlas de Tucumán Arde en el Archivo de Graciela Carnevale*. Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2015.

Cinto, Agustina, “‘Hijos de una misma historia’. Memorias de la política y demanda de justicia en H.I.J.O.S. Rosario”, *Etnografías Contemporáneas*, N° 7, 13, San Martín, 2021, pp. 36-63.

Cinto, Agustina, “El Ex Centro Clandestino de Detención Servicio de Informaciones como Lugar de Memoria en la ciudad argentina de Rosario: memoria(s) disputada(s) e institucionalización/normalización de la(s) memoria(s)”, *Kamchatka*, N° 13, Valencia, 2019, pp. 97-115.

Conti, Alfredo, “La construcción del concepto de patrimonio en Argentina entre 1910 y 1940”, *Anales LINTA*, Vol. 4, N° 2, Buenos Aires, 2009. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/29088>

Departamento de Educación del Museo de la Memoria (2018). Guía para recorrer la muestra permanente. Rosario: Museo de la Memoria. Recuperado de: <https://www.museodelamemoria.gob.ar/>

D'Arrigo, Silvina, *Activistas-Artistas, Artistas-Activistas. Intervenciones político-teatrales en el espacio público en Rosario post 2015*. Rosario, Instituto Nacional del Teatro, 2019.

Da Silva Catela, Ludmila, “Esas memorias... ¿nos pertenecen? Riesgos, debates y conflictos en los sitios de memoria en torno a los proyectos públicos sobre los usos del pasado reciente en Argentina”, trabajo presentado en el Foro sobre Memoria Social e Historia Reciente, Buenos Aires, 2014.

Di Filippo, Marilé, “Entre la fiesta y el duelo. Escenas y corporalidades estético-políticas en las calles rosarinas de las últimas dos décadas”, en Marilé Di Filippo y Mauricio Manchado (comp.) *Escenarios culturales: prácticas y experiencias rosarinas actuales*. Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 2018.

Di Filippo, Marilé, “Transfiguraciones en la corporalidad estético-política: de la fiesta a la necro-teatralidad. Un análisis en torno a los repertorios de protesta por Franco Casco y Jonatan Herrera, Rosario”, trabajo presentado en el X Seminario Internacional Políticas de la Memoria, Buenos Aires, 2018.

Di Filippo, Marilé, *El 2001, en nuestra tinta. Cavilaciones encontradas sobre arte, estética y política en torno al repertorio de protesta por el asesinato de Pocho Lepratti y su trama con dos estéticas-en-la-calle*. Tesis de Maestría en Estudios Culturales, Universidad Nacional de Rosario, 2014.

Di Filippo, Marilé, *Estéticas-en-las-calles rosarinas. Del taller a los movimientos sociales: prácticas, repertorios e itinerarios estético-políticos en la década del 2000*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2016.

La Rocca, Malena, “Cucaño. Arte y política durante la dictadura militar argentina (1976-1983)”, *Relacso*, N°12, México, 2018.

Longoni, Ana y Mestman, Mariano, *Del Di Tella a “Tucumán Arde”. Vanguardia artística y política en el 68 argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 2010.

Longoni, Ana (1995). “La intervención política como programa estético: una lectura de Tucumán Arde”, en Centro Argentino de Investigadores del Arte, *El arte entre lo público y lo privado*, CAIA, Buenos Aires, 1995.

Lucena, Daniela y Laboureau, Gisela, “Archivo, memoria e historia oral. Experiencias under de los ochenta”, en Sofía Carrillo Herrerías y Sol Henaro (dirs.) *Archivos fuera de lugar. Desbordes discursivos, expositivos y autorales del documento*. México, Taller de Ediciones Económicas, 2019, pp. 59-70.

Pita, Victoria, “La construcción de la maternidad como lugar político en las demandas de justicia. Familiares de víctimas del terrorismo de Estado y de la violencia institucional en Argentina”, *Revista de historia de las mujeres*, Granada, vol.8, N° 1, 2001, pp. 127-154.

Prats, Llorenç, “Concepto y gestión del patrimonio local. Cultura y Patrimonio. Perspectivas contemporáneas en la investigación y la gestión”, *Cuadernos de Antropología Social*, N°21, 2005. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180913910002>.

Prats, Llorenç, “El concepto de patrimonio cultural”, *Cuadernos de Antropología Social*, N°11, 1998, pp. 115-136. Recuperado de: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/4709/4206>.

Jozami, Eduardo, “Cultura y Memoria. Reflexiones sobre la experiencia en la ex ESMA”, trabajo presentado en el Foro sobre Memoria Social e Historia Reciente, Buenos Aires, 2014.

Red de Conceptualismos del Sur, *Perder la forma humana. Una imagen sísmica de los años ochenta en América Latina*, Madrid, Museo Reina Sofía, 2017.

Scocco, Marianela, *Las estrategias represivas en las dictaduras militares de los años setenta en el Cono Sur. Los casos de Uruguay, Chile y Argentina*. Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 2010.

Scocco, Marianela, “De la Denuncia a la (In)Justicia. Rosario: De la Delegación Santa Fe de la CONADEP a los Indultos (1983-1990)”, *Argirópolis. Ensayos en Ciencias Sociales*, N° 1, Buenos Aires, 2015, pp. 39-60.

Scocco, Marianela, “La conmemoración de pasados traumáticos en Argentina. Sitios de Memoria y Museos en Rosario”, *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos*, N°14, Mendoza, 2016, pp. 140-154.

Scocco, Marianela, “La formación de la filial Rosario de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH)”, trabajo presentado en las VIII Jornadas de trabajo sobre Historia Reciente, Universidad Nacional de La Plata, 2016.

Scocco, Marianela, “La sede del Comando del II Cuerpo de Ejército: los usos de las casas”, en Gabriela Águila et al, *Territorio ocupado: la historia del Comando del II Cuerpo de Ejército en Rosario: 1960-1990*. Rosario, Editorial Municipal, 2017.

Scocco, Marianela, “Historias Desobedientes: ¿Un nuevo ciclo de memoria?”, *Revista Sudamérica*, N°7, Mar del Plata, 2017, pp. 78-105.

Scocco, Marianela, “Reflexiones en torno a la Teoría de los dos Demonios”, en Della Bianca Mariana et al (comp.) *Derechos Humanos, Educación y Memoria III*, San Lorenzo, Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Santa Fe, Municipalidad de San Lorenzo, 2017.

Sosa, Ana María, “Memoria musealizada: un estudio sobre los procesos de patrimonialización de memorias traumáticas en Uruguay y Brasil”, *Revista Eletrônica do*

Programa de Pós-Graduação em Museologia e Patrimônio, Vol. 7, Nº 1, Brasil, 2014, p. 109-130.

Entrevistas:

Álvarez, Carola, 8 de marzo de 2021, Rosario.

Nardoni, Viviana, 27 de noviembre de 2020, Rosario.

Scocco, Marianela, 4 de marzo de 2021, Rosario